

## **CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP**

Fuente: El Tiempo

Fecha: Viernes, 12 de diciembre del 2014

Página: 1 B

Año: 90

Nro.34206

Descriptor: Producción de Sombreros de paja toquilla; 2012; declarado; Patrimonio Cultural de la Humanidad.

### **Toquilleras, orgullosas de su arte**



**Varias casas de la comunidad Curín como ésta, lucían la mañana de ayer con sus patios cubiertos de paja toquilla.**

El título de la UNESCO representa para ellas un reconocimiento a su trabajo, que permanecía invisibilizado.

Cual extensas sábanas, se deslizan las hebras de decenas de tallos de paja toquilla que reciben los rayos solares, tendidos en el suelo de corredores y pampas de Curín, una

pequeña aldea azuaya del cantón Sígsig. No es día de feria, simplemente una jornada más de trabajo.

Aquí como en muchos caseríos sigseños, el tejido sigue vigente como una actividad cotidiana que complementa a cualquier otra. Las calles están utilizadas por personas, especialmente mujeres, que van y vienen, unas regresan del centro cantonal, otras de sus sementeras y aquellas van a pastar su ganado, siempre con el tejido en la mano.

En el centro de la localidad está una pequeña caseta de madera y plástico, es el taller en el que la Asociación de Preparadores de paja Toquilla Curín, que la integran 24 mujeres y 2 hombres, trabajan en su especialidad; traen la fibra cruda (verde), desde la comunidad costera Barcelona – Santa Elena.

“Así es nuestro trabajo, duro, sacrificado y mal pagado, seguimos en esto porque es lo que sabemos hacer gracias a nuestros padres. Eso sí, el título de patrimonio nos da un aliento, ahora ya se ha difundido lo que hacemos y en el mundo ya conocen que el arte es nuestro, antes ni siquiera sabían que existía Sígsig, decían que los sombreros son de Panamá”, dice la presidenta Juana Ortíz, mientras aligera sus manos removiendo las hebras de los tallos que encadena para el secado.

#### Encarecimiento

La mujer se queja por el encarecimiento de la paja toquilla, por ello pide a las autoridades que se investigue y se apliquen medidas para proteger al sector, pues hasta ellas ha llegado el rumor de que la materia prima está siendo exportada a Perú y Colombia.

Para dejar la paja lista, necesitan casi una semana de trabajo, permanecen en contacto con el humo tóxico del azufre, sin mascarillas ni otras medidas de protección.

A pocos metros está la asociación de tejedoras de Curín “Tejiendo por un Futuro Mejor”. Son 32 mujeres que se organizaron este año, con la idea de mejorar sus ingresos, mediante la realización de los acabados en un taller que empezó a funcionar hace un mes, con el apoyo financiero de la Unión Europea que les donó maquinaria para el blinchado, azocado, maceteado y hormado.

Aseguran que tras la declaratoria se han abierto oportunidades, el Ministerio de la Producción MIPRO, este año les ofreció talleres para perfeccionar las técnicas de tejido, diseño y teñido, producto de ello el grupo ganó el premio a la mejor variedad de diseños, en las fiestas de cantonización.

#### Preocupación

En estos dos años de declaratoria de Patrimonio Cultural, vemos que hay mayor preocupación, hay técnicos del MIPRO y del Municipio que están pendientes, nosotros esperamos mejorar con nuestros propios acabados, ya que al vender el

sobrero así nomás nos pagan muy barato. Faltan todavía herramientas, no tenemos máquinas ni planchas, estamos pagando a sastres o costureras que nos ayuden con las decoraciones y colocación de tafletes, a pesar de todo, ya mandamos una primera muestra y esperamos la ayuda para abrir mercados, expresó la vicepresidenta, Isabel Vázquez.

“Nos cansamos de trabajar para los intermediarios y por eso nos organizamos, yo hacía hasta 12 sombreros a la semana, terminaba con dolor de la espalda y de los dedos, frotándome con manteca de cacao iba a dormir.

Venían los compradores, al encontrar alguna manchita ofrecían 4 dólares o nada, ni siquiera teníamos derecho al buen trato.

Por eso, algunos de los esposos de nosotras han emigrado porque el tejido no se ha valorado y no ha representado una fuente para vivir”, relató Rosa Farez, otra toquillera.

#### Opinión de las artífices

Transcurridos dos años de la declaratoria de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, dada por la UNESCO el 5 de diciembre de 2012 al Tejido Tradicional del Sombrero de Paja Toquilla Ecuatoriano, hay varias lecturas entre las mantenedoras de este arte; el tejido en su mayoría lo hacen mujeres, pero también algunos hombres.

Hay quienes dicen que su trabajo no ha variado, otros que se están abriendo oportunidades, pero coinciden en que el título es un reconocimiento a su trabajo que permanecía invisibilizado, lo cual les llena de orgullo y les incentiva a seguir luchando para que el tejido de sombreros se fortalezca y destaque a nivel mundial.

El título se otorgó en reconocimiento a los conocimientos, prácticas y técnicas transferidas de generación en generación, sobre todo en las provincias costaneras de Manabí y Santa Elena; y Cañar y Azuay en la Sierra. En las primeras, a más del tejido están los cultivos de la fibra vegetal, y en las última últimas se centra el arte del tejido.

En Azuay, el arte de tejer es una herencia de padres a hijos. “Antes era obligado aprender, mi mamá del pellizco nos corregía cuando hacíamos mal, yo a mis hijas les enseñé, pero a los varones ya no porque este trabajo no es bien remunerado”, dijo Rosa Fárez.

#### MÁS DETALLES

En Azuay los cantones más representativos en la producción de sombreros de paja toquilla y más artesanías de este material son Sígsig y Chordeleg y en menor cantidad Cuenca, Girón y Paute.

Hoy varias toquilleras azuayas y de Cañar estarán en una feria exposición y sesión solemne a las 09:00 en el Parque Calderón, por organización del INPC, Ministerio de Cultura y la Gobernación.

A las 11:00 en la Quinta Lucrecia habrá la III Mesa Territorial de la Toquilla; los ministerios y entidades vinculadas al Plan Nacional de Salvaguardia expondrán programas y proyectos para el 2015.

Hasta hace algo más de un año, un bulto de paja toquilla costaba 270 dólares, ahora el precio es de 350; el precio se ha estabilizado entre 7 y 8 dólares, y el más barato 5 dólares, sin acabados.

La nueva asociación de tejedoras de Curín ya envió a Guayaquil una primera muestra de 16 sombreros y esperan concretar pedidos.

Por: Aida Zhingre Duque

[azhingre@elmercurio.com.ec](mailto:azhingre@elmercurio.com.ec)